

**EL DR. ANGEL IRIGARAY,
GRANTRADUCTORDESCHUCHARDT**

Justo Gárate

En su prólogo describe Irigaray la *PRIMITIAE LINGVAE VASCONUM* «como la primera obra de Schuchardt que tuvo la prerrogativa de ser editada en español». Añade que la suya es una versión libre de 1945.

Agradece sus observaciones a los profesores Schlayer y Antonio Tovar, así como la publicación en Salamanca por el último.

Irigaray traduce muy bonitamente a Schuchardt, lo que otros médicos vascos muy inteligentes en su profesión de ninguna manera podrían hacerlo, pues aunque supieran hablar el euskera, no lo habían estudiado gramaticalmente a fondo como Aingeru y esto le daba su prevalencia por su estudio reflexivo, que otros llaman reflejo, no sé por qué.

No se olvide que el número de buenos traductores entre quienes hablan euskera, alemán y castellano a la par es sumamente reducido, a pesar de ser a menudo muy buenos profesionales.

Irigaray, en el prólogo a su versión anota que «el magnífico prólogo de Schuchardt al *Leizarraga* no es el último que merece editarse en castellano entre los trabajos del lingüista de Graz».

Ahora que disponemos de varias universidades y de varios jóvenes que han estudiado Filología en Alemania y que existen varias cátedras de Filología Vasca, espero que se redima ese vacío de la versión castellana de textos vascológicos de H.S.

Hasta ahora los traductores han sido dos sacerdotes, Lastras y Goenaga; dos médicos, Irigaray y yo, y un profesor de secundaria, Bähr, nacido en Legazpia e hijo de alemanes.

Todos los lingüistas que sepan alemán y euskera debieran traducir algún trabajo de H. Schuchardt, para así acercarnos al ideal programado por Jon Bilbao.

CARTAS DE SCHUCHARDT. Urquijo ha publicado, traducidas por él, algunas de las que ha recibido.

Así también las que dirigió a Menéndez y Pelayo.

Pieter Bross tradujo y publicó en el Instituto colombiano Caro las que dirigió al lingüista colombiano José Cuervo y Urizarri. Yo las he reseñado en una bibliografía del Boletín de los Amigos del País. 1970, pág. 344.

Irigaray estaba curtido en labores literarias, respecto a idiomas, su natural vehículo. En primer lugar, su padre era médico y cultivaba el euskera bajo el pseudónimo de Larreko, con lo que le dio una buena iniciación. Luego sabía mucho alemán y estaba muy versado en su historia literaria, recopilación y publicación de viejos textos del archivo episcopal de Iruña. Había traducido a von Chamisso sobre el gran poeta suletino Etchahun. Ignoro cómo Chamisso, nacido en Nancy, pudo hacerse con ese conocimiento y quién le llevó a ello. Y si Irigaray lo aclaró, pues ahora no tengo los textos a mi alcance por mudanza de domicilio.

DON JULIO URQUIJO. Fue quien aconsejó al amigo Aingeru la elección de las PRIMITIAE como objeto de traducción. Schuchardt lo publicó en 1923 como breve gramática vasca y su objeto era facilitar grandemente el estudio del euskera para fines científicos.

El profesor de Graz colaboró durante 20 años con la RIEB o RIEV, como escribimos ahora.

Schuchardt a su traducción llamaba «el imposible vencido», copiando el famoso título de Larramendi.

El presbítero don Diego Lastras empezó a publicar su traducción al castellano LA DECLINACION IBERICA en la RIEB que gustaba al profesor de Graz, quien le ayudaba en esa tarea en Viena, pero tuvo que suspenderla.

Añadía H. Schuchardt : «parece que tratados como el mío son refractarios a toda traducción». No quería hacer de *rumiante* de sus propios trabajos al leerlos y corregirlos en castellano.

Don Julio conservaba el original de la versión de Lastras. Y dice que la segunda parte permanece inédita en su poder.

Las PRIMITIAE se basan en otro trabajo de H. Schuchardt aún más importante y complejo, según G. Lacombe, considerado como la obra maestra de la lingüística vasca. Se trata de ESTUDIOS VASCOS, EL ORIGEN DE LAS FORMAS DE RELACION EN EL VERBO VASCO.

En una carta escribía: «No puedo quejarme de que nadie haya estudiado mis ESTUDIOS de la obra arriba citada».

Consiguió traducirla Gerhard Bähr.

H. Schuchardt pasó en Sara el verano de 1887, con el alpargatero Augustin Etcheverry como maestro e interlocutor de euskera.

Demostró que la *p*- inicial es *moderna* en vasco. Y yo he demostrado su frecuente pérdida, que quizá tenga el mismo fundamento de aversión. Confróntese a HOLGER Petersen, traducido por mí en FONTES.

H. Schuchardt impone un gran trabajo a sus lectores, escribe G. Lacombe.

Hace falta colocar en la necrología por Lacombe una llamada (9) en la página 21, &II, penúltima línea.

Conoció de niño Schuchardt al barón von Randen que yo he tocado en EL CARLISMO DE LOS VASCOS, pág. 186.

Don Julio añade que posee cientos de cartas y tarjetas de H. Schuchardt.

El aprendizaje de las lenguas extranjeras se empieza «por un trozo» (pág. 17).

ANTONIO TOVAR. Ha publicado la segunda edición *alemana* de las PRIMITIAE de Schuchardt en 1968 en la ciudad universitaria de Tübingen por el mismo editor, Max Niemeyer. Poseo de la misma sólo la xerografía de su Introducción y de su Bibliografía y por eso *no puedo cotejar* la versión de Aingeru, con el original alemán, que me hubiera venido muy bien.

Sorprende que en la Introducción no cite Tovar el apellido Irigaray. Sí, en cambio, con Y griega en la Bibliografía. No tradujo Leizarraga la Biblia, como asienta Tovar en la página X &: II, sino el Nuevo Testamento y de su *berria* alguien pensó que era la lengua *Berriense* que nunca ha existido.

En la página IX cita la edición española de PRIMITIAE, pero no a su autor.

Desde Azkue mucha gente dice saber alemán, pero sólo Lastras, Irigaray, Bähr, Goenaga y yo hemos vertido a Schuchardt al castellano. Es más, Azkue ni siquiera tradujo a W.v. Humboldt, que es bastante más fácil que don Hugo.

Irigaray es además un gran traductor, por lo que veo y leo de su traducción. De los cinco traductores dos somos médicos y otros dos han sido sacerdotes. Así que la censura por Orixe a los médicos está mal justificada.

Quandoque bonus dormitat Homerus. Yo utilicé cierta vez ANSPRECHER, en lugar de Femsprecher e Irigaray me lo corrigió con razón.

Es increíble lo que aprovechó Irigaray de una breve estadía de unos cuatro meses en Freiburg.

Conozco muchos médicos y de otras profesiones que han vivido varios años en Alemania y que no llegan a la suela de sus zapatos en conocimientos germanísticos. Creo que Amado Alonso duró más tiempo en Hamburgo y no veo los resultados positivos de su estadía allá.

Los refranes de Garibay y los de Pamplona tienen que ser todavía muy *rumiados* para sacar de los mismos todo el jugo posible. Don Julio no pudo aclarar aquellos que no tenían correspondencia clara y conocida en otros idiomas. Por eso me gustó la intervención en Donostia del padre Kapanaga y su publicación en la revista *EUSKERA*, oficial de la Real Academia de la Lengua Vasca en ese sentido (1) y lo defendí allí mismo.

El Profesor JON BILBAO. Publicó una reseña de ía traducción de Aingeru Irigaray en el tomo IV de la revista EUSKO JAKINTZA de Bayona

(1) 1983-1º, páginas 159 a 168. A su contradictor Alfonso Irigoyen, propuse por carta, observando el CASTIBELZA de Víctor Hugo y el GASTIZAR de Pío Baroja, las etimologías *Sa-GASTEIZ* y *Sa-GARTEIZ*, manzanares o pomaradas.

en las tres páginas 464 a 468 del año 1947, a la que seguía una lista bibliográfica en diez páginas de los trabajos vascos de Hugo Schuchardt.

El gran bibliógrafo porto-riqueño, de vasca progenie y alma, califica de *perfecta* a la versión del Dr. Aingeru y le estimula nada menos que a seguir haciéndolo con toda la obra euskerológica del genial filólogo alemán, en un volumen. «Las notas del traductor son todas atinadas y ni tan abundantes como el título de la versión española parece indicar».

Opina que el traductor no tenía necesidad de citar a Jaspersen y Turgot. Pero creo que basta que las tuviera en su mente para hacerlo.

Cuenta luego que nadie se ha atrevido a traducir el «H. Schuchardt BREVIER», de Hugo Schuchardt, por Leo Spitzer (192, 1922-1928) a ningún idioma.

Muchos de los artículos de H. S. publicados en la RIEV van acompañados de la cita de sus traducciones por Uhlenbeck y Lacombe al francés.

Salvo una obra latina de 1866 en tres volúmenes, el único libro publicado suyo sobre filología fue esta *Primitiae* que consultamos ahora. O es uno de los pocos editados en folleto.

De entre todos los vascólogos, H. Schuchardt merece ser el primero para una completa recopilación por tres razones: 1.º originalidad; 2.º método, y 3.º amor, según escribe Jon Bilbao con mucho acierto, en mi opinión.

Hay una nota muy buena con el número 5 que ignoro si es de H. Schuchardt o Jon Bilbao, aunque está escrita con letra cursiva.

La nota citada de H. S. censura severamente a los «vascófilos superteóricos».

LEYENDO A SCHUCHARDT. «Sería en verdad desmesuradamente fatigoso el emplear paradigmas para dominar las flexiones vascas (página 30 \$I) de la conjugación que aparece a los más como fantasma espantable (idem \$II).»

Por su imperfección, estuvo a punto de abandonar la traducción interlineal (pág. 32, \$ II), pero le pareció que ofrecía múltiples ventajas. El número 92 de la página 35 \$ IV) se encuentra en la página 68, lo que tendría que haber anunciado, porque sirve para otros casos. Lo mismo el ab. 55 (más abajo en igual página) que se halla en la página 59. Claro que *ab.* es *abajo* como *arriba* un *arr.* de la pág. 41.

En la página 36 nos da como indicaciones: «P3 s y p 3». La aclaración de la página 31 de ps, pu y pz no es suficiente para entender lo que quiere explicar, al menos para mí.

Las abreviaturas P s 8, p s, p u y parecidas no se explican en su origen ni significado (página 36), sino demasiado someramente en la página 31. La cita de Jaspersen (pág. 39) me parece muy bien traída y a tiempo. Más notas podía haber colocado Irigaray. Por ejemplo, *ethorten da* no es para mí «él viene», sino «él suele venir» (página 44) y él viene sería *ba-dator*.

Página 56 *bertan* no es «en el mismo», sino que hay que añadir la palabra «lugar».

Deriva H.S. a *leku* del español lugar (página 59). Yo diría que del latín *locus*.

En *posesionetara* (pág. 61) la diferencia para mí está entre singular y plural.

En pág. 74 su «*pot egin* = besado, beso hecho», me recuerda el *ma-emana* del famoso refrán *daki emaiten* del siglo XVI, que yo traduje como «la besada, sabe besar», con exacta correspondencia en las lenguas alemana e inglesa. Mi versión es semántica y no fonética como de Bähr y L. Michelena. (RIEV. 1930, página 164).

El *ekharte* como sustantivo verbal me recuerda el *afaltze-ke* de Bergara, que significa «sin el cenar», del que he encontrado correspondientes en Tolosa y en L. Michelena (pág. 75).

Pág. 82: para *ihardetsi* podría adoptarse el verbo *jardun*, charlar, de Elgoibar, etc.

Hay correcciones y adiciones muy buenas en las notas de Aingeru.

Don José Ortega y Gasset preconizaba las traducciones muy anotadas en su ensayo «La misión del Traductor». Así lo ha practicado muy bien Irigaray y sus citas son por ello muy pertinentes.

Justifico enteramente las citas entrañas de Turgot y Jaspersen (39) y la de Marouzeau (42) que vienen en el texto y aclaran el asunto al lector.

Irigaray se ha contagiado en sus notas de la manía de las abreviaciones en H.S. Así escribe *gen* en lugar de *genuino* o autóctono en las páginas 66, 67, 68, 73 (duplicado), 75 (triplicado), 76, 80 y 83.

Y una vez *vers.* por versículo en la pág. 79.

Aporta muchas formas verbales parecidas o distintas citando a las villas de Lacunza y Valcarlos, como algunas de sus procedencias. Y le corrige con razón muchas veces.

AMADO ALONSO. Mi amigo Aingeru sabía perfectamente que en el alemán es, se trata de un pronombre que se traduce por lo o *ello* en castellano, porque lo empleaba lo menos 30 veces al día, durante varios meses.

Pero sabía también que *wird*, que en la tercera persona del singular del presente del indicativo de *Werden* se traduce por *llegar a ser* o sencillamente por el verbo castellano es.

Una prueba de su conocimiento del alemán lo proporciona esta traducción de una obra de Hugo Schuchardt, el *Júpiter* de la *Filología* del siglo XX. Yo la encuentro bien buena y haré notar que una frase que le pretende corregir Amado Alonso —navarro como él— me demostraría claramente su insapientia en cualquier texto alemán que se haya atrevido a traducir el navarro de Lerín.

Se pone en una posición muy incómoda y poco cortés cuando cree que Irigaray vierte el pronombre alemán es por el verbo castellano es, por cuanto lo hace así *sólo* con el *wird*.

Esto me hace dudar muy en serio del conocimiento germánico del profesor A. Alonso.

Uno tiene que saber muy poco alemán para atribuir a Aingeru o a cualquier otro semejante tontería.

Ya quisiera ver yo algún texto alemán vertido al castellano por Amado Alonso (si es que existe) para que yo hiciera el cotejo y viera si lo hace mejor o peor que Irigaray.

Siempre tuve mis sospechas de que Amado Alonso sabía bastante menos alemán que mi gran amigo Aingeru Irigaray.

Y a propósito, otra de las dificultades de la gramática en general es que diga *subjuntivo* en vez de *subordinado*, que es su sentido claro castellano, porque el otro nada dice al principiante. Lo mismo pasa con voces como *dativo* o *ablativo*.

Merced a mi recién fallecido amigo don Claudio Sánchez Albornoz, pude averiguar que la muy rica bibliografía de Amado Alonso había sido publicada en la NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA de México, con un prólogo muy amable de Alfonso Reyes, nada menos.

A sus ruegos se la proporcioné al gran bibliógrafo bilbaíno y buen amigo y biógrafo Elías Amézaga.

La gran capacidad dialéctica de Amado Alonso contra los catalanes con respecto a los porcentajes respectivos de parentesco del catalán con el provenzal y el castellano me hacía pensar que a veces se pasaba de la raya.

Yo sólo he leído dos libros de A. Alonso y me llamaron la atención diversas y grandes cualidades; su profundo conocimiento gramatical que expuso con mi también amigo don Pedro Henríquez Ureña, su gran capacidad de polémica contra los Catalanes y su gusto y dominio por la *historia* de la gramática castellana.

De sus pequeños contactos con el euskera di cuenta en un artículo de FONTES LINGVAE VASCONUM, gran difusora de sus temas desde la vieja Iruña.

¿Amado tiene razón cuando escribe que «an ihm» no es en ese caso directivo «a él», pues designa «es junto a él»? Hay que *cotejarlo*.

Es de notar que nunca le llama Irigaray al autor de la muy útil traducción de Schuchardt, sino siempre *Irigoyen*, lo que es una distracción extraña y sorprendente o bien una falta de estudio euskérico.

Por de pronto, un filólogo que escribe del euskera *sab lean-danik* cuando *lean* pertenece a *sube* y no a *danik*, da buena cuenta de su impreparación (1).

1) Página 52: amaren *sabelena-danik* escribe H.S.

Er (o bien es) wurde gehabt ihm está traducido como «a el» (o bien *a ello*), que, sin embargo, no supo interpretarlo ni con mucho el profesor Amado Alonso.

Que la censura que establece es totalmente errónea se comprueba en tres párrafos de una obra fundamental alemana: WOERTERBUCH DER DEUTSCHEN UND SPANISCHEN SPRACHE, in zwei Bänden, por Rudolf Grossmann, IIª edición, 1941, Leipzig, Tauchnitz.

Ellos son:

Página 1.235, II. Para el pasado, die Schlacht *wurde* gewonnen = la batalla FUE ganada.

Página 1.236: er will advokat *werden* = él quiere SER abogado.

Página 1.236: er will adelig *werden* = él quiere ser ennoblecido.

¿Cómo se puede cometer pifia semejante?

Hubiera querido ver a Amado Alonso traduciendo un texto cualquiera de Hugo Schuchardt, observando los apuros que pasaba. Y en qué quedaba.

Es curioso que habiendo estudiado en Hamburgo e incitado por mí en Buenos Aires para hablar en alemán, nunca «agarró viaje», como dicen los criollos. Su esposa era inglesa y, aunque he almorzado en su casa, nunca le dirigía una palabra en ese idioma. Por último, Mme. Roger Caillois me invitó a comer en su casa cierto día y me contó que nunca Amado le había hablado en francés y confirmó lo mío acerca de su esposa.

Las faltas o falta repetida que Amado achaca a Irigaray se debe e un defecto de los tratadistas de Gramática Castellana, cuando escriben «haber o tener» y también «ser o estar», pues esas o no son igualadoras, sino disyuntivas. Lo mismo pasaba con el «*ra, ría o se*» del imperfecto de subjuntivo. Más correcto hubiera sido el empleo de «o bien, ora, ya».

H.S. reprueba la pequeña terminología gramatical que hemos heredado (pág. 31 & IV).

Tenido por habido y teniente por habiente figuran ya pág. 49.

Haber como tener viene en la página 57 bien vertido por Irigaray.

Aingeru ya sabía que *habido* era lo mismo que *tenido* (pág. 49).